



II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

**Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía Blanca, Argentina**

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**

Mesopotamia antigua: reflexiones sobre las dificultades de su investigación.

Stella Maris Viviana Gómez.

Universidad Nacional del Sur.

vivig@surlan.com.ar

Como consecuencia del desarrollo de los primeros viajes de exploración de las costas africanas, las noticias sobre China e India y el descubrimiento de América, el intelectual europeo se enfrentó con la necesidad de comprender culturas diferentes. Pero, desafortunadamente, en un principio éstas fueron sencillamente consideradas como “pueblos sin historia” (De Bernardi, 1999, 9).

Habría que esperar a la época de la exitosa campaña norteafricana de Napoleón y el posterior desciframiento de la Piedra Rosetta por J. Champollion, para que se generase cierto cambio de mentalidad, que supuso contemplar a los egipcios como representaciones preclásicas de la civilización. Al mismo tiempo, la elevada calidad de los objetos rescatados en las excavaciones arqueológicas -expuestos en las distintas salas de los museos de las principales ciudades europeas-, y, la magnífica capacidad técnica y artística de los monumentos que permanecían en suelo egipcio -apreciados por los visitantes-, fascinaron al público y se constituyeron en una prueba irrefutable del altísimo nivel cultural de la nativa civilización del Valle del Nilo.

Otra fue la suerte de los antiguos mesopotámicos: a excepción de las ruinas de los grandes palacios asirios¹, los restos de numerosas construcciones de barro ocultas bajo los tells del centro y sur de la llanura aluvial y su arte menos espectacular, no lograron labrar un lugar comparable al de los egipcios en el imaginario colectivo². Por su parte, el fuerte etnocentrismo europeo se encargó de difundir abiertamente la idea de que los griegos marcaban la línea divisoria entre el rudo barbarismo oriental y la vida racional y civilizada occidental, y esta polaridad sustentó el concepto de que lo distinto fuera visto como opuesto, exótico e inferior. Así, para la tradición cultural europea la frontera entre Oriente y Occidente exhibiría “un valor de discriminación cargado de significado”. (Liverani, 1995, 122)³.

Sin embargo, a pesar de la falta general de interés del público y los menguantes presupuestos, a partir de la labor de H. Rawlison⁴ y las primeras traducciones de

tablillas cuneiformes, comenzó tímidamente a evidenciarse la complejidad encerrada en el diverso entramado étnico del antiguo Irak. Generaciones de estudiosos de los principales centros se abocaron a la labor de análisis y crítica del material excavado, que fluía de los yacimientos dirigidos por franceses, ingleses y, a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, por alemanes y norteamericanos⁵. En este contexto nacerían y comenzarían a difundirse los primeros relatos coherentes sobre Oriente Próximo⁶.

En el transcurso del pasado siglo, los trabajos de campo en las tierras regadas por el Tigris y el Éufrates se intensificaron y caracterizaron por el desarrollo de una arqueología profesional, respaldada por importantes instituciones académicas⁷. No obstante, las dos guerras mundiales paralizaron forzosamente las tareas de excavación, si bien no detuvieron los trabajos de traducción de fuentes cuneiformes y la variada producción escrita sobre esta civilización antigua, caracterizada a medida que avanzaba el siglo por una multiplicidad de enfoques: examen estructural de la civilización, paisaje y poblamiento, estudios de aculturación y de frontera, relaciones interestatales, modos de producción y sistemas de intercambio, ideología y discurso político, estructura del mito, son sólo algunos de los variados análisis que enriquecieron el cuadro histórico de Mesopotamia antigua.

Por su parte Irak, constituido formalmente como estado en 1921, comenzó a difundir su interés por la riqueza arqueológica nacional y, por ende, a financiar la labor de sus propios equipos bajo la égida de su Directorio General de Antigüedades, para posteriormente, con la apertura del Museo Nacional emprender la difícil tarea de interrumpir la fuga de artefactos del país hacia las grandes naciones extranjeras. Al mismo tiempo, se puso en marcha el proyecto de publicación de los textos antiguos del Museo, cuyos volúmenes comenzaron a salir a la luz en 1964.

Los avances y retrocesos de las excavaciones en suelo iraquí y el resultado de las investigaciones sobre Mesopotamia antigua durante última década del siglo XX y los comienzos del nuevo milenio fueron puestos de manifiesto y ampliamente debatidos en el *V Congreso Internacional de Arqueología sobre Oriente Próximo Antiguo* realizado en Madrid en abril de 2006. Junto a interesantes reflexiones sobre viejos y nuevos hallazgos, la utilidad didáctica de colecciones arqueológicas y epigráficas, las tareas de rescate arqueológico y trabajos de restauración, surgieron también temas candentes como el del saqueo y expoliación del patrimonio arqueológico de Irak a partir de la primera guerra del Golfo, e intensificado desde la intervención de 2003.

La ocupación extranjera del país, la resistencia nacional y el accionar de grupos violentos extremistas hizo posible una verdadera violación de lo que indudablemente constituye el “patrimonio histórico-cultural de la humanidad”, que puede resumirse en los siguientes ítems:

-asalto y saqueo de numerosos museos y daños irreparables en los objetos que quedaron almacenados en los mismos; entre los más afectados se pueden destacar los de Bagdad, Basora, Maysan, Kirkuk, Kufa, Qadisiya, Dohuk, Suleimainiya, Arbil, y Nasiriya⁸.

-incendios en centros de investigación y en numerosas bibliotecas como la gran Biblioteca Nacional, y las de los museos de Basora, Maysan, Kirkut, Kufa y Arbil.

-lesiones en monumentos antiguos, como por ejemplo el zigurat de Ur afectado por el fuego de la artillería, la Mustansiriya y la mezquita de Kaplannya.

-destrucción de sitios con importante material arqueológico, sobre todo en Bagdad, Basora, Mossul, Nimrud y Ur, aprovechados como zonas de trinchera, y su tierra utilizada para rellenar bolsas destinadas a actuar como muros de protección contra los proyectiles.

-excavaciones clandestinas fomentadas por el voraz apetito de coleccionistas de antigüedades, y alentadas por un débil control fronterizo que facilita un comercio ilegal de objetos que emigran con destino a Londres, Tokio, Nueva York y otros grandes centros del “primer mundo”⁹.

En síntesis, y alejados de cualquier tipo de controversia política, los orientalistas asistimos a la desaparición de miles de fuentes por dos canales simultáneos: destrucción y tráfico ilegal, que hasta el día de hoy siguen funcionando impunemente pero no escapan a la preocupación de los estudiosos de esta antigua cultura.

Ahora bien. En nuestro país muchas son las dificultades a superar por quienes se especializan en el estudio de la civilización mesopotámica:

- la “ajenidad” del objeto de estudio determina pocas posibilidades de contacto directo con las fuentes textuales e iconográficas, situación que no se soluciona residiendo durante algunos períodos de tiempo en territorio asiático –lo cual resulta bastante arriesgado debido a la delicada situación internacional-, ya que muchas fuentes se encuentran redistribuidas en distintos museos del mundo y en colecciones privadas, y otras tantas han desaparecido. A ello hay que añadir la imposibilidad absoluta de participar en alguna misión de exploración, rescate arqueológico o restauración en suelo iraquí.

- la ausencia de una tradición investigativa genera pobreza en lo que respecta a los repertorios bibliográficos y colecciones de fuentes: muy pocas obras o monografías de los especialistas de los grandes centros internacionales de investigación, y revistas especializadas en temas mesopotámicos, pueden encontrarse en los estantes de las bibliotecas del país, y lo mismo sucede con las colecciones de fuentes, de manera que deben ser adquiridas por cuenta del investigador para que la consulta de un material indispensable quede garantizada.

- carencia de cursos de especialización en acadio cuneiforme cuyo conocimiento resulta imprescindible a la hora de realizar una correcta interpretación de las fuentes. Sumado a ello, aparece la necesidad de dominar a la brevedad varias lenguas extranjeras a efectos de estar permanentemente actualizado sobre los avances y debates publicados en el exterior, lo cual requiere no sólo un importante esfuerzo intelectual sino también disposición económica y horaria.

- escasísima oferta de cursos, jornadas o seminarios de especialización en las universidades argentinas y latinoamericanas, que generan muy pocas posibilidades de perfeccionamiento y crecimiento intelectual dentro de nuestras fronteras y en los puntos “más cercanos” de habla hispana.

Estos son sólo algunos de los escollos que todo especialista en la antigüedad oriental está obligado a salvar fundamentalmente con empeño personal, el desarrollo de la tecnología informática y, si la fortuna lo acompaña, con la colaboración de estudiosos extranjeros libres de cualquier tipo de mezquindad intelectual. Sin embargo, ante este panorama nada alentador, es importante destacar la iniciativa latinoamericana de promover los estudios de Asia y África a través de *ALADAA*¹⁰, lugar donde los más destacados investigadores argentinos tienen la posibilidad de exponer los resultados de sus investigaciones y debatir diferentes problemáticas con respecto al futuro de estos estudios y a la enseñanza de la historia oriental, tal como fuera planteado en el último Congreso efectuado en Buenos Aires, en junio de 2006.

Es importante recordar que la historia “es un proceso continuo de plantear preguntas y encontrar respuestas, no una secuencia rígida de fechas y acontecimientos” (Leick, 2002, 19). Esta incuestionable premisa se ha transformado actualmente en el principal estímulo que autoriza y justifica a los investigadores nacionales -dentro de sus posibilidades y con sus limitados recursos- a revisar la producción textual y artística mesopotámica para entenderla de distintos modos, abordando viejos temas con una mirada diferente que puede a su vez generar debates y enfoques innovadores.

Desde esta óptica, el campo de la historia de Mesopotamia antigua se presenta ante nuestros ojos como un laboratorio privilegiado. Laboratorio en cuanto a “lugar en el que es posible descomponer los fenómenos complejos en sus factores constitutivos, para analizarlos “en vacío”, extraer normas y recomponer modelos” (Liverani, 1995, 24); y privilegiado porque “al estar situado en el umbral de la historia, tiene que ver con fenómenos que precisamente entonces estaban alcanzando complejidad, pero que permanecen lo bastante alejados de nosotros como para evitar que unos lazos culturales o emocionales nos impidan hacernos una idea cabal del verdadero funcionamiento de los distintos factores” (1995, 24).

Para finalizar, resta insistir en que el “redescubrimiento” de Mesopotamia antigua es nuestro actual desafío, ya que como afirma una reconocida especialista del país, Cristina De Bernardi: “El conocimiento es universal, no nos autoexcluimos” (1999, 8).

Bibliografía.

BELL, B. (1982) *Las Ciencias Sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Alianza, Madrid.

DE BERNARDI, C. DIAZ MOLANO, L. (1999) *Estado, Sociedad y Legalidad en la Época Hammurabiana*. Prohistoria & Manuel Suárez, Rosario.

DE BERNARDI, C.-SILVA CASTILLO, J. (2005) *El Cercano Oriente Antiguo. Nuevas Miradas sobre Viejos Problemas*. Universidad Nacional de Rosario-Colegio de México, Rosario.

FALES, F.M. (2004) *Saccheggio in Mesopotamia. Il Museo di Baghdad dalla nascita dell'Iraq a oggi*. Forum Editrice Universitaria Udinese, Udine.

GOOCH, G. (1977) *Historia e Historiadores en el Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México.

KNAPP, A. (1992) *Archaeology, Annales and Ethnohistory*. Cambridge University Press, Cambridge.

KUHRT, A. (2000) *El Oriente Próximo en la Antigüedad, I 3000-330 a.C.* Crítica, Barcelona.

LEICK, G. (2002) *Mesopotamia. La Invención de la Ciudad*. Paidós, Barcelona.

LIVERANI, M. (1992) *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*. Crítica, Barcelona.

LLOYD, S. (1978) *The Archeology of Mesopotamia. From the Old Stone Age to the Persian Conquest*. Thames and Hudson, London.

POSTGATE, J. (1992) *Early Mesopotamia Society and Economy at the dawn of history*. Routledge, London & New York.

ROAF, M. (2005) *Mesopotamia*. Folio, Barcelona.

¹ En 1843 E. Botta descubrió en Khorsabad las ruinas del palacio de Sargón, y entre 1845 y 1846 H. Layard encontró las de las residencias de Assurnasipal II en Nimrud y de Senaquerib en Nínive.

² No obstante hay que destacar los trabajos de excavación de Loftus en Warka, Taylor en Ur y Oppert en Babil.

³ La historia universal se difundiría a manera de despliegue de una serie de etapas que se sucedían avanzando en un desplazamiento progresivo en dirección este-oeste, vale decir, de Oriente a Occidente. Este eje interpretativo implicó “pensar a la historia europea como la etapa superior del desarrollo humano, espejo en el que debían mirarse las demás sociedades para avanzar hacia un destino semejante” (De Bernardi, 1999, 10).

⁴ Debemos a Rawlison el desciframiento de las inscripciones cuneiformes de Behistún, grabadas en el flanco de una roca a unos 90 metros de altura, que totalizan unas 1200 líneas en lengua persa, acadia y susiana.

⁵ Hay que citar fundamentalmente los trabajos del equipo francés dirigido por E. de Sarzec en Tello – antigua Guirsu-, de los arqueólogos alemanes precedidos por R. Koldewey en las ruinas de Babilonia, y bajo Andrae en Assur, y las excavaciones norteamericanas de Peters y Hilprecht efectuadas en Nippur.

⁶ Merecen ser mencionados: *Historia de la Antigüedad* de Duncker, *Historia de los Pueblos Antiguos del Oriente* de G. Maspero, *Historia de la Antigüedad* de E. Meyer, *Historia del Arte* de Perrot y Chipiez, y los aportes de Winckler a la *Historia de la Humanidad* de Helmolt y a la *Historia de la Civilización Babilónica* de King.

⁷ Entre ellas se destacó la Universidad de Chicago que financió importantes excavaciones en varios yacimientos a lo largo del río Diyala, al este de Bagdad.

⁸ Disponemos actualmente de varias publicaciones que nos informan acerca de los objetos sustraídos de estas instituciones: Mc Guire Gibson-A. McMahon: *Lost Heritage Antiquities Stolen from Iraq's Regional Museums* (Chicago, 1992); H.D.Baker-R.J.Matthews-J.N. Postgate: *Lost Heritage. Antiquities Stolen from Iraq's Regional Museums* (Londres, 1993); H. Fujii y Oguchi: *Lost Heritage. Antiquities Stolen from Iraq's Regional Museum* (Tokio, 1996); U. Löw: *Die Plünderung der Kulturellen Einrichtungen in Irak unter Besonderer Berücksichtigung des Nationalmuseums in Bagdad* (Berlin, 2003).

⁹ En lo que respecta a la actividad de saqueadores furtivos en los yacimientos arqueológicos es interesante el trabajo de U. Löw: *Raubgrabungen im Irak* (Berlin, 2003). Una publicación de R. Menegazzi: *An Endangered Cultural Heritage. Iraqi Antiquities Recovered in Jordan* (Firenze, 2005), recoge una lista de diversos bienes del suelo iraquí recuperados por autoridades aduaneras en la frontera jordana. Cabe destacar que en tan solo 18 intervenciones fueron recuperados 1385 objetos que están siendo estudiados por el equipo italiano del Centro Ricerche Archeologiche e Scavi de Torino.

¹⁰ La Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, fue creada en 1976 en ocasión de la celebración del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. A efectos de difundir los estudios de Asia y África antigua y moderna se han celebrado en suelo latinoamericano congresos en: México (1978), Paipa (1981), Río de Janeiro (1983), Caracas (1985), Buenos Aires (1987), La Habana (1989), Acapulco (1992), Viña del Mar (1995), Cartagena (1997), Río de Janeiro (2000), La Plata (2004) y Buenos Aires (2006).